

CUARESMA

San Juan Eudes

Jesús, rey de los siglos y santificador de los tiempos, te adoro como autor e institutor del santo tiempo de Cuaresma, y como principio de toda la santidad que ahí se contiene. Dios mío adoro todos los planes que tienes sobre tu Iglesia, sobre esta Congregación y particularmente sobre mí, en esta Cuaresma, que es un tiempo de gracia y de especial bendición, en el que, sin duda alguna, Salvador mío, quieres darme gracias especiales, si yo no pongo obstáculos. No lo permitas, por favor, te lo pido de todo corazón; más bien destruye en mí todo lo que pueda oponerse a tu voluntad, y dame las disposiciones necesarias para cumplirla perfectamente. De parte mía, proclamo con todas mis fuerzas que detesto todos mis pecados por amor a ti, renuncio a mi amor propio, a mi propia voluntad y a todo lo que es del hombre viejo, y me entrego a ti para hacer y sufrir lo que te parezca en toda mi vida, pero de manera especial durante esta Cuaresma.

Dios mío, quiero considerar y emplear esta Cuaresma como si fuera la última de mi vida; con esta objetivo te dedico y te consagro todas las acciones que voy a hacer, declarándote que no quiero hacer, decir ni pensar nada sino para tu gloria y que quiero realizar todas mis obligaciones con la mayor perfección que me sea posible con la ayuda de tu gracia, que yo pido con esta intención de todo corazón.

Jesús mío, deseo pasar esta Cuaresma contigo y con tu santa Madre, como tú y ella la pasaron, en la medida de mis posibilidades, con tu ayuda. Yo veo que la viviste en soledad, separado de la compañía de los demás, incluso del dulce trato con tu santa Madre, en un silencio profundo, en continua oración y en penitencia muy rigurosa, ayunando, durmiendo en la dura tierra, y sufriendo en el desierto otras penas externas e internas. Te adoro, Dios mío, en todas estas cosas y en las disposiciones interiores de tu alma santa; me entrego a ti para acompañarte e imitarte, como tú lo desees de mí. Quiero amar contigo y por tu amor, la soledad, el silencio, la oración y la penitencia. Por favor dame la gracia de apartarme de conversaciones vanas e inútiles, de abstenerme de toda palabra

mala y ociosa, de poner mis delicias en conversar contigo en la oración, en hacer todas mis acciones en espíritu de oración y de recogimiento, de soportar por amor a ti cualquier penitencia y mortificación.

Salvador mío, te ofrezco la abstinencia y el ayuno de esta Cuaresma, con todos los ayunos y otras mortificaciones de tu Santa Iglesia, de todos tus Santos y de tu sagrada Madre, en honor y unión con tus ayunos y penitencias, para satisfacción de mis pecados y para cumplir tu divina voluntad sobre la Santa Iglesia sobre esta Congregación y sobre mi alma en especial.

Madre de Jesús, me ofrezco a ti, hazme participe, por favor, de las Santas disposiciones con las que tu viviste esta sagrada cuaresma.

Ángeles de Jesús, Santos y Santas de Jesús, oren por mí, y alcáncenme, por favor, la gracia de aprovechar todo este tiempo y todo el resto de mi vida para el servicio de mi Dios, según su divina voluntad.